



Los aguamaniles. Objetos de lujo para un bienpreciado.



Cristina Gallardo Márquez- cgalla05@ucm.es
Universidad Complutense de Madrid

Los aguamaniles fueron, durante mucho tiempo, objetos de gran valor de uso cotidiano en cortes y casas nobles, dotando de grandeza los hogares y palacios. Su función era la de contener agua para llevar a cabo la práctica de “llamar al agua y lavarse las manos”. En la Edad Media, poseía un sentido doctrinal para la sociedad cristiana, apoyado en el pasaje del *Evangelio de Mateo*, donde Pilato, quien no quería ser parte de la condena a Jesús decidida por la muchedumbre, tomó agua y se lavó las manos diciendo “soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!” (Mt. 27, 24). Asimismo, durante las épocas más tempranas de la tradición judeocristiana, los sacerdotes lavaban sus manos cuando preparaban la Eucaristía, conmemorando de esta forma el sacrificio de Jesucristo. Más allá del ámbito litúrgico, este gesto formaba parte de rituales de carácter caballeresco, utilizándose como preparación higiénica antes de sentarse a la mesa para comer o a la hora de limpiar la sangre del enemigo muerto en batalla. Estas prácticas se aconsejaban en textos de la época, como apuntaría Léon Gautier..



Aguamanil en forma centauro Coronado luchando con un dragón, posiblemente realizado en Hildesheim (Germany), 1200-1225, Colección privada



Jarra aguamanil, Irán, 1601-1650, Museo Lázaro Galdiano, Madrid © CERES

Estas obras de orfebrería de exquisita calidad destacaban por contar con piedras preciosas incrustadas y por adoptar formas de universos fantásticos –como grifos, unicornios, dragones o centauros– y reales –águilas, leones o aves exóticas–. Las piezas conservadas nos hablan, a través de sus motivos ornamentales, de una aculturación de las corrientes orientales árabes, persas o bizantinas. Una de las teorías más populares es la que sostiene que estas transferencias se deben a que los aguamaniles eran objetos de gran valor, fáciles de transportar y cumplían la función de ser excelentes regalos u obsequios entre las cortes y los nobles. No se debe olvidar que estos obsequios también podían terminar en diferentes localizaciones por múltiples motivos: el comercio, los grandes viajes realizados a Siria, Egipto, Irán o Asia Central; o convertirse en botín de guerra.



Jarra aguamanil, Reinos de Taifas, 1001-1100, Museo Arqueológico Nacional © CERES

Son numerosas las fuentes donde podemos encontrar la presencia de estos objetos y la importancia que tenía el agua en todos los ámbitos, tanto religiosos como políticos o sociales. En el *Cantar de Mio Cid* o en el *Tirant lo Blanch* encontramos referencias a estas costumbres. En la *Segunda Partida* de Alfonso X, se muestra la importancia de enseñar a los hijos a lavarse las manos antes del almuerzo: “Et débenles hacer lavar las manos antes de comer, porque sean más limpios de las cosas antes habían comido, porque la vianda cuanto más limpia fuere mientras es comida [...] E limpiarlas deben a las toallas et no a otra cosa [...] Pues no las deben limpiar en los vestidos, así como hacen algunas gentes que saben de limpieza”. Asimismo, en los inventarios de reyes se pueden encontrar referencias a los aguamaniles, como la entrada de uno relativo a Enrique IV de Castilla donde puede leerse lo siguiente: aguamanil de plata nuevo con asa y con su pico; en el pico un esmalte con una cruz y dos leones con un cerco por medio dorado o pareja de aguamaniles de plata con alas de lechuza y dos picos de serpientes y dos escudos con rubíes.



Aguamanil con forma de leopardo, siglo XVI, Nigeria, The Metropolitan Museum, Nueva York © MET

Bibliografía

- AZUAR RUIZ, Rafael (2010), “Al-Andalus y las repúblicas italianas a la luz de los bronceos, las arquetas y los botes de marfil”, *Cuadernos de la Alhambra*, 45, pp. 164-173
- BARCELÓ Carmen (2019), “Aguamanil zoomorfo de bronce”. En *Al-Kitab: Juan Zozaya Stabel-Hansen*, Asociación Española de Arqueología Medieval, Madrid, pp. 381-386.
- BLASCO VALLÉS, Almudena (2010), “Llamar al agua como experiencia poética en la cultura medieval”, *Cuadernos del CEMYR*, 18, 2010, pp. 39-56.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel y CANTERA MONTENEGRO, Margarita (2004), “El tesoro de Enrique IV en el alcázar de Segovia, 1465-1475”, : *Historia. Instituciones. Documentos*, 31, pp. 307-352.
- NAVARRO PALAZÓN, Julio y JIMÉNEZ CASTILLO Pedro (1997), “De nuevo sobre los aguamaniles cerámicos andalusíes las tapaderas”, *Al-Andalus Magreb: Estudios árabes e islámicos*, 5, pp. 189-202.

